

EL FUTURO DE LAS CIUDADES

LA PANDEMIA PUSO DE MANIFIESTO UN LATENTE CAMBIO EN EL PAISAJE URBANO. DOS SOCIÓLOGOS, DOS ARQUITECTAS Y UN URBANISTA VISLUMBRAN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS URBES, LAS OFICINAS Y NUESTRA VIDA EN ELLAS.

por **Blanca J. De la Hoz** collages **DelaHoz**

En la novela de ciencia ficción *El sol desnudo* (1956), Isaac Asimov dibujó una sociedad donde los individuos vivían aislados y sin contacto interpersonal: solo se comunicaban con robots e interactuaban únicamente por vídeo. Hoy, la distopía suena a profecía. El Covid-19 forzó las marchas en un proceso de transformación que, si bien ya estaba en marcha, parece habernos superado. Nos enfrentamos a una nueva era cuyo lenguaje debemos aprender a descifrar. Nuestra existencia no es ni será la misma que antes. Como bien dice el reconocido arquitecto italiano Renzo Piano "la ciudad es una estupenda emoción humana. La ciudad es una invención; es más, es la invención del hombre! La ciudad no es algo virtual, sino físico, porque está llena de humanidad. La ciudad es un continuo devenir". En este devenir imparable, nacen preguntas donde antes había afirmaciones aparentemente sólidas. ¿Emigraremos de las ciudades y habrá un verdadero regreso al campo? ¿Las oficinas se extinguirán? ¿Conseguiremos que las ciudades se conviertan en lugares más amables? ¿Lograremos hacer posible la sostenibilidad en nuestro día a día? Lo cierto es que el reloj está en marcha y los retos son cada vez más ineludibles.

VUELTA A LA CIUDAD

"No hay tal huida al campo, en el sentido de los pequeños pueblos alejados de las ciudades. Hoy, como siempre, funciona el dicho de los burgueses alemanes de la Edad Media: 'El aire de la ciudad hace libre'", sentencia Amando de Miguel. El conocido sociólogo se muestra escéptico con la supuesta tendencia de regresar a la vida rural. "Hay que interpretarlo en el sentido, al menos, de que la vida urbana proporciona más diversidad y más opciones vitales", apostilla.

Para el también sociólogo Sergio Andrés Cabello, autor de *La España en la que nunca pasa nada* (Akal 2021), el papel de las grandes ciudades sigue siendo predominante. "En relación a esa huida, como parte de lo vinculado al relato de la despoblación, se produce una idealización que choca con la realidad. Encontrar una vivienda en un pueblo es una tarea complicada, uno de los grandes retos que hay que afrontar. No creo que el Covid-19 suponga una oportunidad para el medio rural, ni para las ciudades medianas o pequeñas. Aunque se estén dando muchísimos cambios y muy rápidos acerca de las identidades individuales y colectivas, el ser humano tiene una relación muy especial con el lugar, con el territorio, sea





ciudad, región o país. La territorialidad es muy vinculante. Primero, el lugar de nacimiento es arbitrario, nadie lo elige, pero adquiere un gran valor para la identidad. Segundo, el lugar de residencia también crea un vínculo afectivo-emocional fundamental. Puede que estas cuestiones estén cambiando pero ese peso está presente. No me gusta la estigmatización que se hace de las ciudades desde determinados discursos, como si todo lo que hay en ellas fuera malo, y que se hace además de una forma binaria. Esto o lo otro. Tenemos que trabajar para que las condiciones estructurales vinculadas al empleo y acceso de vivienda mejoren. Todo está interrelacionado y la ciudad depende de esos factores".

Toca ahondar, pues, en el escenario más factible: el aumento de urbes de tamaño medio. "Solo serán viables si están bien comunicadas con los

grandes centros metropolitanos, a no ser que sean de carácter turístico. Y tendrán que desaparecer muchos pequeños pueblos. En España hay más de 8000 municipios, más o menos los mismos que hace más de un siglo. Aún está por realizar la concentración municipal que se ha llevado a cabo en otros países europeos cercanos", afirma Amando de Miguel. "Estamos en un punto de inflexión, en un momento en el que los cambios de la globalización, la aceleración de la pandemia y las bases de los desequilibrios territoriales que existían de antes se intensifican. Muchas ciudades de tamaño medio españolas perdieron buena parte del músculo que tenían hasta la primera década del siglo XXI, en parte por la pérdida de actividades del sector secundario. Tenemos que tener un plan como país de lo que significa el territorio y cada una de sus partes, las ciudades que lo articulan y decidir qué tipo de actividades vamos a ir generando en las regiones y ciudades", opina Cabello. Para De Miguel, la ciudad modelo a seguir es San Francisco, en California (EE. UU.). En contraposición, Madrid, dice, es una ciudad "extraña para ser la capital de una nación", sin mar ni río navegable, algo insólito si miramos el resto de capitales europeas. "Por fin se ha convertido en el centro económico de nuestro país pero debe, entre otras muchas medidas, reducir la contaminación, el ruido y la inseguridad, plantar más árboles y ampliar y modernizar los centros de salud, que parecen realmente de enfermedad. Hay ciudades medias particularmente aptas para una buena vida como San Sebastián, Alicante, Gijón, Santander, Marbella o Palma de Mallorca, curiosamente todas costeras". Cabello contesta: "Hay que generar las condiciones para que la gente pueda elegir dónde desarrollar sus proyectos de vida, sin juzgar ni valorar que sea en un sitio u otro, y que exista posibilidad de elección. Las ciudades deben ser más sostenibles y humanas y afrontar los desafíos que tenemos en la actualidad, pero siendo conscientes de las dificultades y de que estos cambios precisan acciones en otras áreas porque están interrelacionadas".

LOS NUEVOS ESPACIOS DE TRABAJO

"Creo que vemos ahora el concepto de oficina más relacionado con la actividad de trabajar que con un espacio físico concreto. Se ha flexibilizado mucho", rompe el fuego Paula Rosales, reconocida arquitecta fundadora de More&Co, especializada en construcción biosaludable. "Sostenible sería, para empezar, no hacer grandes desplaza-

mientos para llegar a la oficina. Esto es mucho más viable con el teletrabajo. Pero las oficinas tradicionales siguen siendo, en su mayoría, espacios poco sostenibles, que no cuidan el ahorro energético, la calidad del aire, la iluminación o la acústica", añade.

El término 'oficina' ya había empezado a mutar, y la pandemia ha terminado por poner de manifiesto su necesidad de evolución. Los ambientes más tradicionales, no obstante, se resisten. "El término 'sostenible' se usa hoy de forma indiscriminada. Una oficina es sostenible en tanto que esté cerca del lugar de residencia, posea luz solar, exista vegetación, ventilación natural y materiales agradables al tacto, al olor y a la luz", añade Fuensanta Nieto, prestigiosa arquitecta y socia fundadora del estudio de arquitectura Nieto Sobejano. Rosales adivina que este otoño veremos el regreso a las oficinas pero con mayor flexibilidad. "Los espacios *co-working* siguen siendo una opción que responde a la necesidad de mucha gente de compartir recursos, experiencia y de intercambiar servicio".

Dentro de casa, la necesidad de crear un espacio de trabajo también se ha vuelto una cuestión crucial. "Antes, en las casas había un despacho o gabinete. Ahora son necesarios lugares susceptibles de independizarse acústica y visualmente, con luz y ventilación natural. En otras palabras, se da una paradoja: la oficina se hará más doméstica mientras que la vivienda se hará más profesional", señala Nieto. Para transformar la oficina hostil en un lugar de trabajo acogedor, Rosales propone seis cambios esenciales: apostar por iluminación biológica que se asemeja al ritmo temporal del sol a lo largo del día y de la noche, respetando el ritmo circadiano de las personas; en la acústica, emplear materiales absorbentes que eviten la reverberación del sonido y generen un ambiente confortable; para los acabados, elegir materiales naturales y/o que no emitan COVs (Compuestos Orgánicos Volátiles); elegir mobiliario ergonómico; incluir plantas de interior que depuren el aire y aporten frescor; y, por último, crear espacios de encuentro y descanso que fomenten el cambio de postura y actitud. "La nueva oficina será flexible de horario y espacio, versátil, tecnológica y colaborativa. Una oficina móvil, itinerante con un espacio físico donde reunirse puntualmente y conectarse a la red humana", resume.

Para Fuensanta Nieto, el estudio del arquitecto Alvar Aalto en Helsinki, con presencia de la natu-



"LAS CIUDADES DEBEN
SER MÁS HUMANAS,
SIENDO CONSCIENTES DE
QUE PRECISAN ACCIONES
EN OTRAS AREAS"

raleza y la luz natural; el Instituto Salk de Estudios Biológicos en California, del arquitecto Louis Kahn, que conjugan la escala humana con la del inmenso paisaje del Pacífico; o la Fundación Ford en Nueva York, obra de Kevin Roche, un gran atrio/invernadero en el que confluyen todas las áreas de trabajo son excelentes ejemplos de entornos de trabajos. En cuanto a países, los nórdicos parecen ser el modelo a seguir. "Siempre han ligado la arquitectura al diseño de mobiliario logrando un equilibrio entre el espacio doméstico y el profesional".

LA URBE DE LOS 15 MINUTOS

Realidad o utopía para algunos, el proyecto que lidera en París el científico y catedrático franco-colombiano Carlos Moreno (auspiciado por la al-

"HAY QUE MIRAR LA CIUDAD COMO **UN ENTE VIVO** QUE NECESITA RESPIRAR"

caldesa Anne Hidalgo) no deja a nadie indiferente. Su novedosa iniciativa se explica, en sus propias palabras, en "una reflexión en profundidad sobre nuestra necesidad de cambiar nuestro modo de vida, que simplemente no es sostenible por el cambio climático y que ha caído en un momento perfecto con la crisis sanitaria mundial. Se puede definir bajo lo que llamamos el Big Bang de la proximidad. Significa cambiar el paradigma urbano moderno orientado esencialmente hacia la disociación territorial del domicilio y el trabajo que ha dado paso a una movilidad que ha degradado nuestra calidad de vida. Muchas personas tardan más de una hora de ida y vuelta en desplazamientos que causan una polución irrespirable en las ciudades. A lo que hay que sumar la pérdida del vínculo familiar y social y el anonimato. La ciudad de los 15 minutos busca darle un mayor impacto a la vida local en la cual podemos encontrar muchos más servicios en torno al lugar donde vivimos, incluyendo empleo, disminuyendo la necesidad de tomar medios de transporte por obligación y otorgando a las calles un aspecto amigable y sostenible. En vez de automóviles, se podría utilizar ese espacio público para la gente, los niños y personas mayores y replantear también el uso de los edificios construidos a fin de darles una vida múltiple y funcional. Las seis funciones esenciales de la ciudad son habitar, trabajar, abastecerse, educarse, cuidarse y descansar. Esto se debería poder hacer en un radio de 15 minutos, en un ambiente que reduzca las emisiones de carbono y de una forma multicéntrica".

Para Moreno, la vivienda digna es un elemento fundamental en este tipo de planteamientos. "Para la vivienda digna tenemos que integrar el concepto de que alrededor de tu barrio tengas multiservicios, un espacio público tranquilo y accesible que te permitan prolongar tu vida social y te ofrezca acceso a la cultura. Hay que hablar del derecho a una calidad de vida en el entorno en el que vives, para que alrededor de tu vivienda generes redes sociales, posibilidad de empleo, acti-

vidades económicas y ocio en armonía con la naturaleza en 15 minutos". Este último punto, la conexión con la naturaleza, se repite en su discurso: "Debe estar integrada en tu proximidad para que podamos regenerarnos. Hablamos de la regeneración de los espacios públicos. Para que los coches, con sus ruidos y emisiones, den paso a espacios públicos con vegetación, árboles y agua y elementos públicos, como bancos, asientos y hamacas donde poder disfrutar y crear vínculos afectivos con la ciudad. Es la topofilia, el afecto hacia el lugar donde vives. Hay que considerar la ciudad como una entidad viva que necesita respirar, como el ser humano, y la respiración viene de los árboles, las zonas verdes, la calidad del aire y el agua", afirma con entusiasmo este visionario urbanista.

Esa proximidad feliz que abandera ha suscitado una verdadera revolución y Moreno está en contacto con medio mundo, compartiendo su esperanzadora visión, tan atractiva como la vuelta a los valores perdidos que proclama, incluyendo la empatía, la relación con los vecinos o entre jóvenes y mayores. "En España, Valencia está haciendo un trabajo formidable, al igual que Pontevedra. Málaga quiere trabajar en esta dirección y también Bilbao y Cartagena. Barcelona es muy dinámica y, añadiéndole el componente multiservicios y multiusos de los metros cuadrados, estaría en sintonía. Madrid, sin embargo, no tengo claro qué dirección tiene en estos momentos", apunta. Mientras tanto, Milán, Edimburgo, Ottawa, Seattle, Buenos Aires, Melbourne o Seúl trabajan, según el urbanista, hacia este nuevo modelo. Y lo que sí está claro es que París lleva la delantera. "Anne Hidalgo pasará a la historia por haber convertido este proyecto en su política urbana", concluye Moreno.

Tal vez en un futuro cercano podamos convertir nuestras ciudades en ese hábitat ideal, sostenible y cercano. La teoría de los seis grados de separación, formulada por primera vez por el escritor húngaro Frigyes Karinthy en su cuento *Cadenas* (1930), establece que en nuestro mundo viven alrededor de 7700 millones de personas y existe la posibilidad de contactar con cualquiera de ellas usando un máximo de cinco contactos. Ahora, la teoría parece más viable que nunca. Si realmente todos estamos así de conectados significa que, con esa proximidad, podemos compartir un mismo sueño y materializarlo en tiempo récord. ■